

via prometido hácer la Iglesia, poniendo su solicitud; pero el Altísimo Señor, que dispone todas las cosas, ordenó, que passasse à mejor vida, como de su inocente proceder se espera.

CAPITULO VI.

DEL OTRO ARTIFICE DEL TRONO, EL DOCTOR
D. Francisco Romero Quevedo.

EL primero espiritual Artifice que tuvieron las Madres del Convento de Mexico, fué el Doctor D. Pedro Velarde, de quien ya hice mencion. Por muerte suya entró de Capellan, y Confessor Ordinario el Doctor Don Francisco Romero Quevedo, natural de la Ciudad de Mexico, hijo legitimo de Juan Romero, Escrivano Real, y Publico de la jurisdiccion, y Pueblo de Quauhtlan, y de Doña Andrea Córte de Quevedo Cevallos, uno, y otro tan en el punto de Christianos, como de nobles; pues el exacto cumplimiento de los Mandamientos, era generoso impulso de la nobleza de su sangre, que solo se halla buen oriente, donde no hay mancha, que deslustre, ò lunares feos de culpas que empañen.

Aunque en los progresos de la vida tuvo para conseguir el colmo de la perfeccion que deseaba, para directores de su espíritu à los dos mas venerables varones, que admiró en aquel tiempo Mexico, que fueron, el Padre Juan Baptista Zapa, honra, y lustre de la Sagrada Compañia de Jesus, pues supo dar el fondo mas vistoso de la virtud à el realce mas sobrefaliente de sus letras; y el Doctor D. Juan de Pedrosa, quien dexando el literario fausto de las Escuelas, y la pompa de las Universidades, supo en el Oratorio de San Felipe Neri de dicha Ciudad de Mexico, coger el mejor logro de su ciencia en el mayor fruto de las almas, à quienes asistia incansable en el Confesionario, y Pulpito.

Aun:

Aunque nuestro Romero, digo, tuvo estos dos admirables Maestros para el gobierno de su espíritu, que nos podian haver comunicado extensas noticias de la vida interior, y fragante virtud de esta odorifica planta, permitió el Altísimo, para nuestro mayor lamento, el que sobreviviendo à el uno, y casi llevandose de compañía à el otro en su muerte, no pudiera yo, por no haver dexado cota escrita, siquiera consultar para las noticias mas claras que desco, para la fidelidad de esta historia.

Empero ya que han saltado estas noticias, nos ha dado el Señor tan sobrados los testigos, que son, no menos que todos sus Parroquianos, y Feligreses de las dos Parroquias de Santa Catharina Martir, y de la Santa Veracruz de la Ciudad de Mexico, que le gozaron largos años su Cura fervoroso, y su Pastor vigilante: fus innumerables pobres, à quienes focorrió con mano liberal hasta morir, no pocos, à quienes alimentó; visitó, y enseñó, hasta ponerlos en estado; todos sus domesticos, y esclavos, à quienes trató mas con entrañas de padre, que con rigores de señor; y lo que mas es; como testigos mas abonados, y de mayor excepcion, las señoras Religiosas Capuchinas, que voz en cuello publican lo que vieron, conocieron, y cuidadas advirtieron de la perfeccion de su Confessor, y Padre en los años que lo gozaron fidelissimo director de sus espíritus; que aunque esto solo es lo que sobrefalia à lo exterior del incendio fervoroso de su pecho, puede servir de muestra para ser la ilacion de su virtud.

Tuvo nuestro Romero grande principio, y solido fundamento para la perfeccion, que fué la buena educacion de sus padres, que es importantissima en los niños, y por esto ha sido celada de todas las naciones: los Lacedemonios constituyeron un Magistrado particular para este proposito, porque lo tenian por cosa tan importante, y necesaria, que sin ella juzgaban ser las demás de poco provecho: los

Arist. 6. Polit.
cap. 10

Brac:

Alexander ab
Alexandro,
162. noctium
C. 25j

Bracmánes, habitadores de la India Meridional, celaban esto con tantas veras, que luego que nacia el niño le señalaban un Maestro, y Curador publico, que desde entonces en todas las edades le fuesen enseñando letras, y buenas costumbres, conforme à la capacidad que tenia, segun la edad, y disposicion del sugeto: esto executaron sus padres con nuestro Romero, pues el primero riego que dieron à su racional planta, fuè el de la virtud; y reconociendo à los diez años, que acompañaba à la presteza de entender de su hijo el defeo de estudiar, le embiaron à la Ciudad de Mexico; y para que no le faltasse Magistrado para la enseñanza, y Curador para la educacion, le pusieron baxo del amparo, y doctrina de un tio suyo, D. Bartolomé Quevedo, Prebendado de la Santa Iglesia.

Con tan buen Maestro corrió la carrera literaria de sus estudios, con tal empeño, y provecho, que en pocos años consiguió los lauros de Bachiller, Doctór, Opositor siete veces, Substituto una vez de la Cathedra de Filosofia, y dos de la de Escripura, con otras funciones de oraciones funebres, y Inicio general, tan publicas, y lucidas, que no pudiendose negar los Principes à tanto merito, le nombraron Cura interino de la Parroquia de Santa Catharina Martir, y despues Propietario de la de la Santa Veracruz; en que cumpliendo con las obligaciones de Pastor, diò largos años à sus ovejas el pasto espiritual, adquiriendo para sí el colmado merecimiento de su excesivo trabajo, y ardiente celo de llevar à su grei con su enseñanza à las dehesas de la Gloria, por el camino real de el cumplimiento de los Mandamientos de Dios; pues luego que se hallò con el grave peso de su Pastoral exercicio, y conociò la necesidad que tenia su feligresia de entender los Misterios de nuestra Santa Fè, y cosas necessarias para la salvacion, determinò, y puso en execucion el explicar à los Fieles todos los Domingos de el año la Doctrina Christiana, duplicando las Plati-

casj

cas; la primera en estilo muy baxo para los niños, y rusticos, explicando el Catecismo, y sus misterios, la Ley de Dios, y tantos Mandamientos, modo de confesar, y comulgar, haciendo preguntas, y explicando sus respuestas, para la mas clara inteligencia; la segunda para los de mayor capacidad, à quienes, por tener las mas veces perdido el gusto, para percibir las verdades desnudas, es necessario ponerles la salva de lo retorico, para que gusten lo amargo de la reprehension. Precedia à estas Platicas el Rosario de Maria Santissima, devocion que introduxo en sus Parroquias la tiernissima devocion de su ardiente pecho à esta Soberana Reyna, y à que no faltò todo el tiempo de su vida, con sus domesticos, y familiares, sobreañadiendo su fervor el rezar à esta purissima Princesa el Oficio parvo, con la obligacion de un voto, que observò inviolable doce años continuos, hasta el ultimo de su vida.

Aun con todo este sufficientissimo cumplimiento de su obligacion, no contento su anhelo, ni satisfecho su celo, advirtió su cuidado, que muchos de sus feligreses de los barrios de Belèn, San Juan de la Penitencia, Mont-Serrate, y Regina Coeli, no podian acudir à las Doctrinas, y aprovecharse de su enseñanza, por la distancia; y por esto dispuso, y executò el ir un dia entre semana à el Convento de Religiosas de Regina Coeli à darles el pasto espiritual; à que añadia el ir à los obrages à instruir à los pobres, y desvalidos que los habitan: de lo qual resultaba el fruto de muchisimas confesiones particulares, y generales, que escuchaba gustoso, no solo en los dichos obrages, sino en la Iglesia de su cargo, donde fuè tan crecido el fruto de su trabajo, como se reconociò por la frecuencia de Sacramentos, con tanto concurso entre semana, como podia haver en alguna de las festividades de mayor devocion de los Fieles, siendo necessario, que se multiplicassen los Confesores.

De su doctrina, y celo resultaba tambien el crecido nu-

mca

mero de Matrimonios, saliendo muchos del miserable estado de la culpa; porque reconociendo, que la mucha pobreza era causa en algunos de perseverar en pecado, concertó su celo con el Notario publico de el Juzgado, despachasse à los que mostrassen vale suyo, quedando à la paga de todos; limosna considerable para el corto caudal de un Cura, pues en el año de 1682. que se puso algun cuidado de numerarlos, passaron de sesenta, en que segun el concierto que hizo con el Notario, gastó esse año mas de ciento y cinquenta pesos.

A este celo de las almas acompañaba el exactissimo cuidado en las cosas que tocan à la decencia; y aumento de el Divino culto, lustre de la Iglesia, y devocion de los Fieles; adelantandolas, y procurando su permanencia, como se ve; y à en las nueve Missas de nuestra Señora, que llaman de Aguinaldo, las cuales, à diligencia suya, dotó su tio el Licenciado D. Bartolomé de Quevedo Cevallos, con mil y cien pesos de principal; y à en la decencia, y solemnidad con que se cantan todos los Jueves del año las Missas de el Santissimo Sacramento, terceros Domingos de cada mes, y su anual fiesta, solicitando, para perpetuar este culto, la fundacion de la Esclavitud del Señor Sacramentado, por cuya cuenta corre este cuidado; y à en la grande devocion, que con tanto logro, y provecho de las almas estableció al glorioso Patriarca S. Joseph, diligenciando esclavitud, para que con las limosnas de los esclavos, y muchas que hizo su liberalidad, se perpetue su devocion, celebrando su fiesta, la de los Desposorios, y sus siete Missas dos veces al año, y todos los segundos Domingos de cada mes una Missa cantada; y à en el cuidado; y solicitud de la sumptuosa fabrica de la Capilla de Jesus Nazareno; y à en el cuidado de el aumento de la Congregacion del Apostol de la India S. Francisco Xavier, que havia muchos años que se lamentaba menoscabo; y yà por ultimo en las alhajas, y presecas, que

à costa; y cuidado suyo tiene dicha Parroquia de la Santa Veracruz, de vasos de plata, y ornamentos, cuyo coste; aun en personas de mucho caudal fuera considerable, y en nuestro Romero mas laudable, por privarse muchas veces de lo necessario, por atender à la decencia del Templo; de tal suerte, que de lo que le tocaba en cada mes de obenciones, y quadrante, de las quatro partes las tres se quedaban en su Parroquia, así en estos gastos, como en otras obras muy de el agrado de Dios, y alivio de los pobres, con que aun no se llenaba su deseo, ni se faciaba su apetito de la mayor honra del Altissimo, y bien de las almas.

CAPITULO VII.

DE LA ELECCION PARA ESPIRITUAL ARTIFICE;
y su exercicio.

EN el estado, y puntual observancia de su obligacion; que se ha dicho, estaba el Doctor Romero, quando el Doctor, y Prebendado D. Pedro Velarde, cierto, y seguro del celo, cuidado, y perfeccion del señor Romero, así como por conocerle la entrañada devocion à las Madres Capuchinas, como por tener las casas de su vivienda inmediatas à el Religioso Convento de estas señoras, le pidió frequentasse celebrar en su Iglesia el santo Sacrificio de la Misa, dandoles la Comunión, quando sus ocupaciones, ò enfermedades no le permitiesen esta execucion de su cuidado; y asimismo, que las hiciesse algunas Platicas, en que desahogasse su afecto, y satisfaciesse en algun modo su deseo: executólo así en repetidas veces, siendo tal el incendio que brotaba de su pecho, que rebosando à los labios, se entraba ligero por las rejas à comunicarse difusiva à los amantes corazones de las Virgenes Capuchinas, dexando las tan encendidas en el amor de Dios, tan contentas en su

estado, tan gozosa en su penitencia, y tan abrazada con su mortificación, que bien copocian ser el Espíritu Divino el que daba tanto calor à las voces, y tanto aliento à las palabras de su Ministro; y por esto lo deseaban ya Confessor, y director de sus espíritus. Dabales gustoso repetidas veces la Comunión en alegre execucion del encargo, por juzgar (y con razon) que lo administraba à unas almas puras, donde tendria el Señor sus mayores delicias; y encendiendose con estas, y otras mas elevadas consideraciones, era tal la devoción, y ternura con que celebraba el tremendo, y santo Sacrificio de la Misa, que se bañaba en la grimas, tan copiosas, que baxaban à manchar el pie del Caliz. Encendíase con esto en las Madres el deseo de hablarle, y alguna vez que le dixerón, que llegasse al Torno, respondió humilde: no me atrevo, que estas señoras tienen mucha oración, y comulgan todos los dias.

Corrieron ya cercanos los ultimos de la vida del señor Velarde, y fuè nuestro Romero à hacerles una Platica à las Religiosas, y no fuè otra, que prevenir las para el golpe, que con la impensada muerte de su Confessor, y Padre les aguardaba, aunque entonces se hallaba sin peligro, al parecer, de la vida; cuya segura profecia vieron, experimentaron, y lloraron luego luego en la repentina pérdida del que amaban, y veneraban como Padre, con entrañas de verdaderas Hijas: pusieron luego todas unánimes los ojos para pedirlo Confessor, y Padre en el Romero, cuya fragancia, y olor de perfeccion havian ya empezado à percibir; y embiandolo à prevenir para esta suplica, respondió rendido, que luego que oyò el doble, levantando el espíritu à nuestro Dios, y Señor, le havia dicho: Señor, yo soy el Confessor de las Madres Capuchinas.

Así se executò como porque la eleccion de el Cabildo todo, y su Príncipe fuè con todo regocijo en su persona; tarca gustosa, que empezó el dia quatro de Abril de el año

de mil seiscientos y ochenta y ocho, con plausible aceptación de las Religiosas, y con razon; porque havia de ser como fuè, no solo el director de sus espíritus, la guia de sus espirituales carreras, la luz de sus obscuras veredas, sino el Padre mas amante de sus Hijas, à agenciandoles lo mas necesario, y proporcionado à su pobre estado; y à socorriendo pronto, y desvelado sus necesidades, y à cuidandolas, y celandolas fervoroso, y à asistiendolas caritativo, aun en los officios viles, no despreciando el ser sobrestante en sus obras, y aun Albañil, cogiendo tal vez la cuchara, y administrando piedras por sus propias manos, porque en todo se queria mostrar siervo de las siervas del Altísimo.

Doce años, hasta los ultimos dias de su vida, fuè infatigable director de los espíritus Capuchinos, no solo en decirles Misa, y darles la Comunión todos los dias, à que se preparaba en oración desde las tres de la mañana en su Oratorio, haviendo de decir la Misa à las seis, no solo en asistirles tan puntual como alegre todo el tiempo que le quedaba de las asistencias de la Iglesia en el Confessionario, oyendolas gustoso para el mas acertado gobierno de sus almas, gastando largas horas, y aun tardes, y mañanas enteras, dandoles las reglas necesarias para el mas recto, y apresurado buelo de sus espirituales remontes, sino en hacerlas frequentes Platicas, en que avivaba sus deseos, ò aclaraba sus dudas, ò alentaba sus temores, fervorizando siempre sus gigantes espíritus.

Así profugió incansable todos los doce años que las asistió, siendo, no solo el Confessionario, y silla para las Platicas el Teatro de su enseñanza, ni el desahogo de su celo, pues no contento con esto su fervor, ordenò su cuidado el disponerles varios exercicios, gustosos, y penitentes; para celebrar à mayor coste de meritos las mayores festividades del año, entrando el mesmo en el numero de sus Hijas, y haciendo à el par de ellas su meritoria penitente

Quien así asistia, y cuidaba à sus Hijas quando buenas, y sanas, para que alcançasen la perfeccion mas alta; como las asistia, y cuidaria quando enfermas, y moribundas, para que consiguiesen el dichoso, y feliz fin de su carrera en una santa, y dichosa muerte en gracia, y amistad de Dios? Aqui era quando su accido generoso se passaba de fino, y su caridad ardiente se rebosaba, no solo en llevarles los mas fazonados manjares, con que se pudiesen dispartar, para conservar la vida, sus perdidos apetitos, y vigorar sus fuerças, administrandoles hincadas las rodillas las sustancias, para enseñar à sus Hijas con el exemplo profundo de la humildad; no solo en administrarles diligente los Santos Sacramentos, no solo en passarse noches continuas in somne, solo atendiendo à el consuelo de sus enfermas, olvidado de su propia vida, sino tambien teniendolas muchos, y largos ratos en sus propios brazos, aun en los accidentes mas asquerosos, y contagiosos, dandoles saludables consejos, y ayudandolas à partir de esta miserable vida con el logro, y cierto que se sigue à la penosissima vida Capuchina.

CAPITULO VIII.

DE SU EXERCICIO DE VIRTUDES, HASTA
la muerte.

ES la paciencia en las injurias, y el sufrimiento en los ultrages la preciosa piedra de toque de la virtud mas eminente; y si en alguna virtud replandee la fortaleza, es en la paciencia, por ser tan comun entre los hombres la materia en que exercita sus fuerças, que apenas hay momento en que no sea necesaria. Para ser paciente no basta sufrir trabajos, sino que es necesario llevarlos con voluntad, y baxa sufrirlos voluntariamente una vez, sino que sea de

de largo tiempo, y en muchas ocasiones el sufrimiento, que por esto dice Tulio, que la paciencia es un voluntario, y largo sufrimiento de cosas arduas: este tuvo tanto asiento en el humilde corazon de nuestro Romero, quanto lo declaran varios, y repetidos lances, en que à inhumanos ultrages de su persona, no ya de los estraños, y iguales, sino tambien de los domesticos, y esclavos suyos, se mostrò en la constancia roca, y en el sufrimiento diamante, no pudiendo en muchas veces el arrojado desmedido de un criado sacarle siquiera una palabra defentona da à los labios, ni un mirar ayrado à sus ojos; tanto, que sabiendo las Madres Capuchinas el mal tratamiento que le daba el defentrenado proeeder del criado, le persuadieron à que lo echasse de casa, y lo apartasse de su familia, à que respondió, como verdadero paciente, y bien hallado en los oprobios: Hijas, como quieren que despida à el señor fulano, mentandolo por su nombre, si conozco, que el Señor me lo ha dado por exercicio; en fin à instancias, y persuasiones de las Religiosas les diò palabra de despedirlo; pero con protesta que les hizo, de que lo havia de volver à recibir, si se le volviesse à entrar por las puertas: sin duda queria ensayarse dentro de casa, para que hecho su sufrimiento à tolerar agravios, llevasse los que fuera se le ofrecieran, como le sucedió à Socrates, que sufría en su casa la mala condicion, y molestias de su muger Jantipe, para ensayarse à sufrir con paciencia las que se ofrecieran fuera de casa, y con estos enfayes salió pacientissimo; así le sucedió à nuestro Romero, como se verá en el caso siguiente.

En una ocasion un sugeto de mas porte, y estimacion que virtud, por una sinrazon que pretendia, ultrajò en un conuerso à el paciente Romero, diciendole palabras injuriosas largo rato, à que correspondió, sin abrir los labios, solo con ausentarse à su retiro; y quando las Madres doctas le preguntaron el lance, respondió prudente, verguen-

ca me da, señoras, de que me vean los que escucharon mis defectos, y conocieron mis faltas. Así se portó en estos, y otros muchos lugares, para dexarnos en su vida un verdadero retrato del sufrimiento, y un perfecto exemplar de la paciencia.

De su aridad, y limosnas claro está, que havian de ser las primeras, como principales acreedoras, sus Hijas las señoras Capuchinas; porque como verdadero Maestro, y Agula generosa, para sacar diestras en la caridad à sus Hijas, se ponía delante, y movía las alas de su caridad, enseñandolas con el exemplo; por esso las Religiosas eran las que cuidaban de las limosnas, y las que tambien recibían, como lo publica lo que gozan à expensas de su franca mano, y à el aséu, y mejor forma de su Sacristia, las arquillas curiosas en que facan los ornamentos, y Calices, los Misales que puso nuevos dos veces, los Breviarios para el Coro, y à el alçarles los dormitorios, los Claustros, y Coro baxo, para escusarles la humedad, con que enfermaban; y yà por ultimo dandoles lo que sin transgresion de su Regla juzgaba era para su mayor alivio.

Su casa era tan dilatada como los senos de su pecho; y así en ella recogía viudas pobres, à quienes sustentaba, y vestía, dandoles à sus hijos estudios con todo lo necesario; hasta ponerlos en estado, y à muchos de ellos fundandoles Capellanias; à quienes, con el resto de su familia, para socorrerlos con ambos pastos, juntaba todas las noches, no solo à el quotidiano Rosario, sino à examinar à unos de sus estudios, y explicarles à todos la doctrina, y enseñarles la Oracion, enderezandolos con una vida recta à el camino del Cielo, con tal eficacia, y espíritu, que solían prorrumper en llanto, como si fuera un sermón de Misión; y con tanta santa educacion, estaba la gente de su casa ajustada à el cumplimiento de sus obligaciones.

Es el precepto de la caridad ancho, y dilatado; y así

no se daba por contento el amor del proximo, que ardía en el pecho, y corazón de nuestro Romero, con estar se encerrado en el Claustro de sus Hijas las Madres Capuchinas, ni en los ambitos de su casa, salió fuera, como oleo difundido, à comunicarse, entrando se aun en las clausuras de otros Monasterios, dóde tenia Religiosas pobres, à quienes socorria; y en muchos Colegios tenia Niñas desvalidas, à quienes tenia señaladas limosnas mensales. Corria su amor los barrios de la Ciudad, donde repartía, no solo cantidad de reales, sino excesivo numero de camisas, y enaguas, que para este fin se hacían, cooperando à los buelos de su piedad sus Hijas las Madres Capuchinas; tanto, que aseguran, que el ultimo año de su vida, aun faltandole tres meses para ser completo, llevaban yà vareadas, y gastadas mas de cinco mil varas de lienço, y mas de mil de paño, y bayeta, que no pareciera mucho à quien considerare, que se privaba de lo necesario por dar limosna. En repetidas ocasiones se quedó largo tiempo con solo una camisa, porque de las dos solas que tenia para sí, havia dado la una; porque ni la camisa estaba segura à las peticiones de los pobres, ni las alhajas de su casa. En una ocasion llegó una pobre à pedirle unas enaguas, y no teniendo otra cosa con que socorrer su necesidad, le dió la carpeta de su mesa; y en otra, que no tuvo reales que dar, dió una fuente de plata; porque no podía su caridad negar cosa que le pidieran por Dios.

En este altísimo grado de caridad, y perfeccion le corrigieron los ultimos dias de su vida; y conociendo, aun estando bueno, que se le acercaba el fin (como consta de lo que le dixo à una Religiosa: Hija, de estos, y de estos puntos necesarios he de hacer una Platiquita, que será la ultima) quiso como verdadero Padre mostrar el que era Artífice espiritual de el Místico Trono Capuchino, y mostró el Cielo, quanta parte tenia en el Trono, pues le contaba en el numero de las Capuchinas. El mostró ser Artífice en la ultima

Plal. Fr 84
Latum man-
datum cum
nimis.

Platica, que hizo el dia del Apostol S. Mateo, con el fervor, y espíritu que siempre, y en ella casi se despidió de sus queridas Hijas; y para prueba mas notoria de su despedida, ordenó el confesar generalmente à toda la Comunidad; lo qual executó diligente, dandoles à todas los documentos, y avisos necesarios, tanto, que puso en gran cuidado à sus Hijas, que cuidadosas de su salud, le decian: Padre, para qué es este trabajo? Mire que se mata; à que gustoso respondió: Hijas, este no le es el que lo ha sido, y creo, que tambien de merecimiento mio, y grande honra, y gloria de Dios es el haver oído en esta vida, sino se yerra mi computo, mas de tres mil confesiones generales. Regulese ahora, que tal sería la asistencia, y continua tarea de el Confesionario de este admirable Operario del Altísimo, y discurrasé, que tan del agrado del Señor, pues acabando como verdadero Padre, y como diestro espiritual Arquitecto la ultima confesion de su postrera Hija Capuchina, se fué à acostar para morir, mostrando, que hasta la muerte vigilante cuidaba, y diligente adornaba el Místico Trono, que tenia à su cargo.

Mostró el Cielo quanta parte tenia en el Trono, y que le contaba en el numero de las Capuchinas, pues estando en medio de su ultima Platica, se oyó en medio del Coro un golpe tan grande, como si cayera de lo alto un cuerpo muy pesado; prevencion, y aviso superior, que ya otras veces han experimentado las Religiosas Capuchinas, quando el Señor dispone el llevarse à alguna de ellas, que difusiva se estendió entonces hacer señal de su Confessor, porque lo tenia graduado el Cielo por tan Capuchino como sus Hijas.

El dia 27. de Septiembre del año de 1700. fué el ultimo que asistió su incansable celo à sus Hijas, en que acabando à las oraciones la ultima confesion, se fué à acostar para acabar de ai à quatro dias la tan ajustada, quanto memoriosa carrera de su vida; y el dia siguiente, luego que amaneció embió à llamar à su hermano el Licenciado D. Marcos

Ro.

Romero, y à su Padre de espíritu, y Confessor Doctor Don Juan de la Pedrosa, para que le asistiesen en aquel trance; llegaron estos, y no reconociendo señales de muerte, ni indicios de accidente grave, le persuadian à que no era cosa de cuidado; mas él fijandose mas en su sentir, y habiendo gastado largo tiempo con su Confessor, le instaba le concediese los Santos Sacramentos, lo qual configuieron sus piadosos ruegos el dia Viernes primero de Octubre; y conociendo mucha alma en sus palabras, y oyendole decir, que no sería su muerte hasta el dia siguiente, entraron en gran cuidado, y à escusas de su vista le velaron diligentes aquella noche, y advirtieron confusos, que pasó toda la noche ayudandose fervoroso, haciendo repetidos actos de amor, y prorrumpiendo en amorosas jaculatorias, que eran saetas para la ternura de los oyentes. El Sabado dos de Octubre, luego que oyó tocar à Prima à sus Hijas las Capuchinas, les embió recado, dandoles noticia, que ya era llegada su hora, que le perdonassen sus defectos, y le ayudassen fervorosamente en aquel trance; inmediatamente llamó à su Confessor, pidió la vela, y Crucifixo, y bañandose en la grima de ternura, con suma paz, y sosiego entregó el alma à el Criador, à los cinquenta y quatro años, y seis meses de su ajustada vida.

Con este tan excesivo golpe quedaron las lastimadísimas señoras Capuchinas lamentandose huérfanas de tan amable Padre, y correspondiendo agradecidas, no solo le ayudaron en su trance con las Comuniones, y exercicios; sino tambien pidiendo de merced el que les llevassen el cuerpo à su Iglesia, para velarle aquella noche, en que se empeñaron à solicitarle con su Divino Esposo, con suplicas, y penitencias el eterno descanso, haciendole despues, para mayor desahogo de su cariño, Honras con todo lucimiento, à que asistió el mayor concurso de Nobleza, con letras, **Missa**, y **Sermon**, que predicó con la eloquencia que sabe

N 2

au

autorizar el Pulpito el señor Doctor, y Prebendado D. Juan de Narbaez, dando noticia de las virtudes, que ya eran notorias en la Ciudad, del Doctor, y Padre de las señoras Capuchinas, Don Francisco Romero, que en paz descanse.

CAPITULO IX.

DE LA PRIMERA GRADA DE EL TRONO;

Sor Maria Felipa.

Sex gradus id est servitutes.

TOdas juntas las seis Fundadoras, si en lo moral fueron seis especies de la observancia regular, que como fundamentos del Mexicano Trono, le contruyeron, y fundaron en la vida comun Capuchina, en lo mistico cada una de por si desempeña la grada que le tocò, segun su ministerio, ò antiguedad, sobrefaliendo en aquella virtud, que figuraba la grada. Son las del Trono en lo espiritual, segun Lira, y Hugo, seis virtudes, que adornan à el alma justa: la primera es la soledad, ò solitaria oracion; la segunda, la verguença, ò modestia virginal; la tercera, la discreta prudencia; la quarta, la constancia en el proposito casto; la quinta, la humildad, ò decencia, y compostura de quien se humilla; la sexta, la fiel obediencia, y el amor. Estas seis gradadas adornaron las seis Fundadoras, cada una la suya, como se verá en la relacion de sus vidas, aunque breve; ò ya por el recato con que viven, sin manifestar el precioso tesoro que encierran, y por esso quedan las noticias sepultadas en el profundo sepulcro de la humildad, ò ya porque bastara para admirable vida, y exercicio de virtudes, el sequito de una vida comun tan perfecta, y una distribucion tan rigurosa, como la que siguen, y guardan; pues de todas se puede solo con esto alabar la vida, y predicar sus virtudes, como dixo el señor Cardenal Aragon, que pidiendole licencia para que en las Honras de la Venerable Madre Sor Victoria

Se.

Jeratina, Fundadora del Convento de Toledo, se predicaf. en su exemplar vida, y admirables virtudes, respondiò: Son tantas, y tan grandes las de las Capuchinas, que fuera preciso, ò dár licencia para predicar de todas, ò no darla para alguna. De todas vimos ya la perfeccion en el adorno comun del Trono; pero como la qualidad de la virtud admite mas, ò tiene menos, razon será dár noticia de aquellas, que mas sobrefalen en la virtud.

La primera grada de este Mistico Trono ocupò la Venerable Madre Abadesa Sor Maria Felipa, desempeñando en sus obras el fuego de su nombre, pues el amor de su Divino Esposo le hacia levantar la llama en su solitaria oracion, para que el Señor, havindole puesto en la soledad, le hablasse al corazon, para manifestarle en la oracion, que la escogia para primera grada de este Trono, pues muchos años antes que se tratasse la fundacion de Mexico, le mostrò en la oracion, que la escogia para que cargase la Cruz de la Prelacia en la fundacion, para la qual fue su oracion lo mas principal para allanar las dificultades que se ofrecieron, como consta de su vida, que escribió la Thebaida en poblado, el Doctor Don Francisco de Villa Real y Aguila, que es la siguiente.

Fuè la Venerable Madre natural de Toledo, hija de nobles padres, que asientan bien el esmalte de la virtud sobre el fondo de una nobleza: llamòse su padre Alonso Garcia Vajerano, y su madre Doña Mariana Noguero; nació el año de 1626. criòse en grande recogimiento, y virtud, ocupada en los honestos exercicios que deben las doncellas de su calidad, hasta los trece años, en cuya tierna edad la llamó Dios, para que con mas fervor le sirviesse en la Capuchina vida. Comunicò su vocacion con el Doctor Don Christoval de Perales, Cathedratico de Prima de Teologia, grande en la Escolastica, y insigne en la Mistica; el qual era su Confesor: examinò primero este, como prudente Padre, y adver-

Hug. Primus gradus est animi solitudo. Lira. Primus gradus est oratio solitaria.

si

tido director la vocacion, reconoció el aprovechamiento en la oracion, especuló la aplicacion à la mortificacion, tanteó las fuerças, y fervor para la penitencia, y haciendo juicio de el examen, que era el llamamiento verdadero, la dió licencia para que pidiese, y solicitasse el habito.

Consolòse mucho la humilde, y obediente hija de tener la aprobacion, y beneplacito de su Padre espiritual; y sin perder tiempo en solicitar poseer lo que deseaba, visitó las Madres del Convento de Toledo, y con mucha humildad, y ardiente fervor les pidió, la admitiesen en su santa compañía: dieronla esperanças, con que entretenia sus deseos; y para que los plazos no las hiciesen mas penosas, frequentaba las asistencias, y multiplicaba las suplicas; mas Dios, que queria probar el amor de su sierva, y hacerla fuerte en padecer mortificaciones, dispuso le durasse esta seis años, aconteciendole en este tiempo la de morirle sus padres, quedando al amparo de dos hermanos, aun no bastante à suplir el que havia perdido: fueronse estos à vivir à Madrid, y disponiendo llevar consigo à su hermana, el cariño, y devocion que tenia à las Madres la obligó à que se despidiese de ellas, manifestandolas el dolor de dexarlas, y el sentimiento de no tener prendas, que las inclinassen à detenerla. Movieron tanto estas prudentes palabras à las Religiosas, que la respondieron se detuviesse dos dias en Toledo, que podria ser la escusassen el viage: movieron tanto estas prudentes palabras. Fue grande la alegría de su corazon con estas esperanças, y acudió à la oracion, para que Dios nuestro Señor, si era su voluntad, la admitiesse al estado Religioso, y inspirasse à las Madres la recibiesen en su compañía. Oyó su Magestad sus ruegos, y premiando su constancia, dispuso su providencia, que la diessen los votos, maravillandose las mismas que lo veian executado, así de no haverla antes recibido siendo tan al proposito, como de haver mudado de dictamen, sin tener nueva causa para desis-

sir de el primero. Recibió el habito à 20. de Mayo de 1645, y la profesion à 22. de Mayo del año siguiente, à los veinte de su edad.

Començo la Comunidad à experimentar el buen espíritu de Sor Felipa en su silencio, paciencia, modestia, y humildad; tenia especial aplicacion à todos los empleos humildes, exhonorando, si podia, à las Religiosas del trabajo de sus officios: en la asistencia del Coro era incansable, y conociendo la Prelada la seriedad de mortificacion ocuparla en el tiempo que se cantaban las horas; la mandò en una ocasion, no fuesse à ellas, y que asistiesse à otra cosa: hizo lo así la perfecta obediente; y queriendo probar mas su resignacion, la ordenó no fuesse à Matines: sintió el mandato, porque era su recreo la asistencia à las comunidades, y aun por esto seria mas meritoria su obediencia: recogióse para obedecer, y estando durmiendo, repetia en sueños: no tengo otra gloria, ni consuelo, sino ir al Coro, yo quiero ir, esta es mi obligacion; por qué me lo han de estorvar? La Prelada oyó esto, y no sabiendo que dormida prorrumpia estas voces, creyó, que era faltar à lo rendido de la obediencia, y resolverse à no executar el mandato; y así la mortificó mucho, reprehendiendo su pronunciada inobediencia, y aseando el mal exemplo que havia dado; y como la causa de la reprehension le parecia justa, y no podia negar lo que afirmaba su Prelada, ni se acordaba de haver cometido la falta, paciente callaba, y humilde se ofrecia à la penitencia; no fue poca la que hizo compungida de su atrevimiento, y maravillada de su olvido, hasta que despues se conoció el engaño, porque dormida decia muchas cosas de las que en el dia havia hecho, ò tenia por su quenta.

Dióla Dios nuestro Señor una enfermedad grave, que llegó à puntos de morir, y de resultá se le encogieron los nervios de pies, y manos, padeciendo grandes dolores, con suma alegría, y conformidad, siendo su mas crecida pena no

poder seguir la Comunidad, y dexar la Enfermería. En este quebranto la halló el Doctor Don Francisco de Villa Real, quando entró por Confessor el año de 1630. quien como Maestro reconoció su espíritu, y que en la oracion la hacia nuestro Señor particulares favores, y la daba continuos deseos de ayunar, y cumplir la obligacion; resolvióse à permitir, que obteniendo licencia de la Prelada, probasse à seguir la vida comun; executò asi, y con esta espiritual medicina fuè el Señor fervido, que reconoció mejoría en pies, y manos, cobró fuerças, y se halló tan agil para todo, que acudia à los officios que le encomendaba la obediencia, sin embarazo, ni menoscabo de la salud: comulgaba con grande devocion, y despues que tenia à su Esposo Sacramentado en su pecho, se anegaba en lagrimas, indicios ciertos de la ternura, y afecto con que reverente llegaba à la sagrada mesa del Altar; por esto, sino tenia licencia para comulgar, ò no podia, no sabia su amor apartarse de su Esposo, recibendole espiritualmente muchas veces al día. Tenia buena capacidad, acompañada de discrecion, y apacibilidad, y así la Religion la ocupò en el officio de Tornera mayor, en que mostró gran religion, y providencia, porque con su tanta, y suave conversacion atraía muchos bienhechores, y sollicitaba lo necesario para la Comunidad, sin ser molesta; despues tuvo el officio de Maestra de Novicias con mucho acierto; ni era rigida de manera que las atemorizasse, ni tan suave, que no la temiesen, de donde se infiere su gran Religion, y virtud, pues le siaban

los officios mas principales de
la Religion.



CAPITULO X.

DE ALGUNOS FAVORES QUE RECIBIO EN LA
oracion, y su feliz muerte.

ES necesario para la perfeccion el tener siempre à Dios nuestro Señor presente; y como la santa oracion no es otra cosa, que levantar el espíritu à el Señor, aquel ora siempre, que tiene siempre su espíritu en Dios. La Venerable Madre Sor Maria Felipa, como escogida para primera grada del Místico Trono Mexicano, à quien corresponde la Oracion, de tal fuerte desempeñò el lugar que le tocò, que para tener, y adquirir la perfeccion tenia siempre presente à Dios nuestro Señor con la frecuencia de su oracion, y continua presencia de su Magestad. Era afectísimà à la Pasion de Christo nuestro Redemptor, y con esta ardiente devocion decia, que ya que los Lugares Santos donde se obrò nuestra Redempcion estaban en poder de Infieles, era razon representarlos en su Convento para la memoria, y à este fin los tenia repartidos en diferentes sitios, visitandolos con mucha reverencia, y estimacion, haciendo repetidas prostraciones hasta la tierra, trayendo siempre por este medio bien ocupado el entendimiento, y empleada la voluntad, con una continua presencia de su crucificado Esposo, que la trataba con familiaridad, dandole el dòn de lagrimas, con la tierna memoria de sus tormentos.

Esta oracion, no solo el alma ponía de su parte lo que le tocaba para orar, sino que recibía algunos favores, y sentimientos, en los cuales hace el alma experiencia de quan dulce es Dios, y quan estrechamente se comunica à los que quiere regalar, y tratar con familiaridad, que aunque en estos sentimientos no consiste lo perfecto de la oracion, porque sin ellos puede ser perfecta el alma; pero po-

Genes. 6: 17
Ambula corà
me, & esta
perfeccion.

cas veces se comunican, sino à los que han llegado à lo mas perfecto. Muchos años antes que se ofreciese la fundacion de Mexico, estando en el Coro, despues de acabadas las horas, la mostrò nuestro Señor una Cruz tan grande, que cogia lo largo, y ancho del Coro, dandola à entender, le estaba prevenida para que la llevase; causòla temor, y la parte inferior reconoció su flaqueza, pero la superior, alentada con la confianza que su Magestad la infundió de su favor, y ayuda, se ofreció à los trabajos que fuese servido embiarla, y decia con lagrimas: No he llegado à entender el misterio, ni la Cruz que me aguarda, hagase la voluntad de Dios en mi con misericordia. Regulete ahora la virtud de Felipa, por el tamaño de la Cruz, que si la santidad es à medida de la Cruz, y à los trabajos de la Cruz corresponde lo sublime de la Corona, que por esso si el Sumo Pontifice tiene tres Cruces en la mano, tiene tambien tres Coronas en la cabeza; siendo tan grande la Cruz de Sor Felipa, yá se dexa entender qual seria su santidad.

S. Paulus Nolanus, episcopus, & merces laboris, & merces sibirite coherent. Ardua Cruz, pretiumque crucis sublimis corona.

Como no alcançò por entonces el misterio de aquella Cruz, quando llegaron à Toledo cartas de Mexico, si la decian, que podria ser fuesse alguna de las propuestas, como verdaderamente humilde, formando muy baxo concepto de sí, se conocia, y juzgaba tan indigna de ser nombrada para Fundadora, que lo sentia, y resistia, de tal manera, que por no contristarla, mudaban las Religiosas de conversacion; pero como el Señor la tenia destinada para este empleo, sintió despues tan gran mocion interior para no escusarse, si fuesse necesaria su persona, que le parecia tardaba la execucion por falta de diligencias; y deseando la gloria de Dios, alentaba à todos à hacerlas, y siendo lo mas principal para allanar las muchas dificultades, que se ofrecieron, su frequente oracion; entendiendò con superior luz, era esta la Cruz que el Señor la mostrò, y tanto la atemorizó.

Re:

Recibió en la oracion muchos favores de Maria Santissima, nuestra Señora, no una vez sola, algunas fueron las que se le apareció con grande gloria, y Magestad, llegando à sí, y mostrandosele muy piadosa Madre; y segun los efectos que causaban estos favores en la Madre Sor Felipa, de fervor, humildad, y deseos de padecer, los tuvo por ciertos su Confessor, asegurandose, como diestro Maestro, mas de su virtud por lo que obraba, que por lo que referia: entre otros fuè muy especial decirla la Santissima Señora, la queria su Hijo para Fundadora del Convento de Mexico, y que su Magestad la venia à dár la posesion, mostrandola las llaves, y entregandofelas como Abadesa: verificóse la vision, porque quando se hizo nombramiento de las Religiosas, todas la eligieron por principal Fundadora, y Prelada, con satisfacion grande de sus virtudes, y buenas esperanças de su gobierno; pues aun en el Convento de Toledo era entonces Vicaria, por no haver tenido bastante edad para Abadesa, porque aun faltandole los años, le sobrava la virtud.

Como se portò en el camino, y navegacion, no solo consta por lo dicho en la primera parte, sino que lo refieren las cartas de las otras Fundadoras, con tanto aprecio de su exemplo, y virtudes, que cada carta es un testimonio, que acredita haverla Dios elegido para el empleo que traxo de Fundadora. De la prudencia en Mexico, gracia, y razon con que venció tantas dificultades, que como en fundacion nueva se ofrecieron; testigo es Mexico, que lo experimentò, y admirò; y mas del fervor, y espíritu de pobreza, que mostrò en las ocasiones de recibir alhajas, que juzgaba no convenia tuviesen las Capuchinas, infundiendola nuestro Padre S. Francisco su espíritu para que lo resistiese, alabando todos à Dios de ver quien enseñasse à no recibir, ni tener, siendo el anhelo de los que pasan à estas partes resarcir los peligros, y descomodidades de la embarcacion

O 2

con

con las riquezas que solicitan; pero como el anhelo de Sor Felipa era adquirir riqueza para el Cielo, mas rica se juzgaba, quando mas pobre.

Llegò à verte en su Convento de Mexico, y parece que las llaves que el Señor la entregò, como dixe en la primera parte, fueron solo para abrir el Monasterio; y fuè solo como caudillo para conducir à sus hermanas, mas no para gozar el termino de su peregrinacion; porque à los quatro meses de entrada en su Convento, la embió nuestro Señor una enfermedad, tan disimulada su malicia, que apenas tenia calentura, pero con tan intensos dolores de cabeza, que apenas podia fosegar, ni su gran tolerancia, y mortificacion eran bastantes à que no se conociese lo mucho que padecia: cinco semanas la tuvo su Magestad en esta Cruz, mereciendo mas, y acrisolando el oro purissimo de su alma. Reconocido el peligro recibì los Santos Sacramentos, y con todo sosiego, y quietud entregò su espiritu en manos del Señor que la criò para tanta gloria suya, y creditos de la Religion Capuchina, en 20. de Septiembre del año de 1666. el sentimiento de las Religiosas fuè al tamaño de la falta; esta, y su gran celo, y espiritu lo dice una carta de la Madre Sor Teresa Maria, por estas palabras.

Nuestro Señor ha sido servido de llevarse para si à nuestra Madre Abadesa dia de S. Mateo à 21. de Septiembre; habiendo estado cinco semanas en la cama; nosotras nunca nos podiamos persuadir, que nos la havia de quitar, aunque nos decia nuestra Madre se moria; era su compania muy amable, y de mucho exemplo su espiritu: su Magestad ha querido premiarfele facandola de este miserable mundo, donde con tanto gusto, y igualdad ha padecido los trabajos de este camino, y navegacion; y así espero en nuestro Señor, que desde que espirò le esta gozando: en la Ciudad se hicieron muchas oraciones por su salud, por la lastima que causaba los cuidados que pendian de su Reverencia;

pero su Magestad quiso aliviarla de todos.

En este tiempo estaba enferma en el Convento de Toledo una Religiosa de gran virtud, y mucha oracion, llamada Sor Paula, à quien hacia Dios nuestro Señor particulares favores; padecia intensos dolores de que murió; à esta se le apareció la Madre Sor Maria Felipa con grandissima gloria, y hermosura, tanta que no sabia Sor Paula como ponderarla, y decia: no hay acá luces, ni resplandores con que poderla comparar: consolòla, y alentòla à padecer. Pidiòla la Madre Paula pudiesse à Dios, si era servido, le aliviasse los dolores, ò diese paciencia para sufrirlos; y la respondió: debiamos desearlos, por la gloria, y premio que les corresponde, y desapareció, dexandola muy consolada, y aficionada à los trabajos.

CAPITULO XI.

DE LA SEGUNDA GRADA, SOR LORENZA
Bernarda.

EL segundo grado, ò escalon del Místico Trono Mexicano, que es la mesura, ò modestia virginal, ocupò la Venerable Madre Sor Lorença Bernarda, à quien destinò la mano del Altissimo para Madre del Convento de Mexico; pues habiendo dispuesto su providencia, que la Madre Sor Maria Felipa solo abtiesse las puertas de el Convento, ordenò el que la Madre Sor Lorença quedasse como Madre, y Prelada, no solo para enjugar las lagrimas de sus Hermanas, sino lo principal para que su ardiente celo fundasse el Convento, y fabricasse el Trono, con el trabajo de treinta y tres años; y así, como à principal Madre, doy principio à su vida, y virtudes, usurpando las palabras del gran Padre S. Geronimo à la Virgen Eustoquio, para ponerle en las manos el libro de la admirable vida de su Madre Santa Paula.

In epitaphum
Paul. D. Hieronymi.
Nobilis genere,
sed multo
nobilior san-
ctitate, potens
quondam di-
vitijs, sed ma-
ne Christi pau-
perate insigni-
or, soboles
Scipionis Ro-
mæ prætuli
Bethæem, &
aurosecta ful-
gentia infor-
mis laubili-
tate miravit.
Sulcabat na-
vis mare... &
ipsa averios
tenebat ocu-
los ne vide-
ret, quod sine
tormento vi-
dere non po-
terat.

Fuè Sor Lorença noble por su origen, feliz fruto, que huvieron de su Matrimonio D. Miguel de Casas Novas, Secretario en los Reales Consejos de la Magestad de el señor Felipe IV. y Doña Maria de Moreda; pero mucho mas illustre por sus virtudes: sobrada de riquezas temporales, por haverlas tenido sus padres; pero mas rica con la Evangelica pobreza, que profesò: su esclarecida ascendencia, y estirpe la illustre Casa de los Aragones; su patria la cabeza de la Monarquia de España, y grande Corte de Madrid; su retiro la estrechèz de un Convento Capuchino, donde no solo mudò el nombre de Doña Ana Maria, que tenia en el siglo, en el de Lorença Bernarda, sino tambien las mundanas pompas, y fausto, en el penitente, y tosto sayal: navegò esforçada el espacioso mar, alejandose à estas partes; para apartar de una vez los ojos de patria, parientes, y conocidos, que le podian servir de tormento, porque podian ser efforvo à los buelos de su espiritu. Con estas palabras puso San Geronimo à los ojos de la Virgen Eustoquio la vida de Santa Paula, y con estas mesmas pongo en las manos de mis Hermanas las Capuchinas la vida de su Madre, para la imitacion, y admiracion.

Nació à 31. de Diciembre, de el año de 1622. y desde que salio à la luz del mundo parece pronosticò el celo santo, y amor con que havia de abraçar el estado Religioso, y la fortaleza con que havia de tener el instituto Capuchino, pues al tiempo de nacer, como si tuviesse yà fuerças de adulta, estendiendo el brazo asido con tal fuerça la toca, ò paño que tenia la obstetrix en la cabeza: que diligencias que hicieron para que abriera la mano, y soltara la toca, no pudieron conseguirlo; tanto, que obligados de esta resistencia, por no lastimarle la mano, ò quebrarle el brazo, huvieron de cortar la toca, dexandole en la mano el pedazo que havia cogido, que no soltó por algunos dias; anuncio parece que fuè este de las espirituales fuerças que havia de tener.

para sustentar sobre sus hombros la pesada carga de la fundacion Mexicana, y de el celo que la havia de acompañar de la Religion mas estrecha, y observancia mas regular, como se reconoció en lo que trabajò treinta y tres años, en la planta, con el cuidado de sus renuevos, sollicitud de sus aumentos, y logros, sin dar treguas para el descanso, sin dexar de las manos la Cruz, ni quitarla de ellas el Señor, hasta tener la fundacion, y Trono tan de fazon, y tan fertile, como lo muestran sus opimos frutos.

Desde niña fuè tan amable, y tenia tal atractivo de las voluntades, que la Ama que la criò, de pena de que le havian quitado à la niña, perdiò la vida; y si quando niña, que solo lo natural la adornaba para imán de los afectos, así atraía à si los corazones, que sería quando à el adorno de la naturaleza, puso su esmalte la preciosidad de las virtudes: tan hecho estaba su atractivo à matar con el cariño, que quando vino por Fundadora del Mexicano Trono, fuè bastante su ausencia para que la pena de carecer de su presencia le quitara à una Novicia suya la vida. Las Religiosas del Convento de Toledo, como unidas en caridad, sentian de todas las Fundadoras la venida; pero como el atractivo de los afectos era Sor Lorença, era mayor por esta el sentimiento; y así cada vez que la veían, dispensando la mortificacion, y no siendo bastante el recato à ocultar el dolor, vertiendo lagrimas la decian: Es posible Sor Lorença, que se ha de ir, y nos ha de dexar?

Crecia la perfeccion en la Venerable Madre, y se aumentaba la virtud de atraer à las criaturas; pues mejor que Orfeo con sus musicas robaba con su presencia las Almas; no era menester mas incentivo à las voluntades para amarla, que verla, ò oirla: por donde quiera que oían las Religiosas su voz, se alegraban de tal manera, que dexaban las ocupaciones en que estaban solo por atenderla, y gozar de su presencia. Lo mas ponderable de la atrac-

tiva virtud de esta racional imán de los racionales es; que embiando algunas veces, algunas personas devotas; à las criaturas, que aun todavia se alimentaban de los pechos de sus madres, teniendo por dichas de que la sierva de Dios las cogiese en sus manos, de tal manera se inclinaban à Sor Lorença, que con notables gorgeos, saltos, y alegrías, parece le pedian las cogiese en sus brazos. Tambien es muy de notar, que quando, por alguna ocasion indispensable, entraban los Indios adentro de la Porteria, haviendo, como siempre hay otras Religiosas, se inclinaban à la Venerable Madre, arrodillandose à besarle el habito, y encomendarle sus necesidades; lo qual es muy de notar, pues estando todas con los velos en los rostros, se inclinaban à Sor Lorença, y no à otra. Con razon se puede hacer la admiracion. Quien diò à las criaturas luz, y à los corazones de los pobres incapaces conocimiento de Sor Lorença, aun oculta entre las obscuras cortinas de el velo? Quien sino la oculta virtud, que atraia con interior mocion los corazones de todos.

De bien pequena edad le faltaron sus padres, y buscandole siempre el seguro de su alma, se acogió à un Convento Real de Religiosas de nuestro Padre Santo Domingo, donde estuvo nueve años, sin resolverse à tomar allí el habito, por mas que la instaban una tia suya, y las Religiosas: bien conocia, que aquella era vida Religiosa, y que podia en ella asegurar su salvacion; pero como entre la vida Religiosa hay una, que por mas estrecha admite mas perfeccion, aun no encontraba su espiritu el retiro à que se inclinaba: queria huir los peligros de el siglo, pero queria tambien tener sus espirituales descansos en mas soledad: queria que fuesse su trato, y conversacion todo Religioso, y por esto no encontraba su deseo lo que buscaba donde havia criadas, y seglares.

No sabia Sor Lorença si havia Religion de Capuchinas;

y aun no sabiendolo anhelaba por serlo, en suposicion de que la huviera; porque estando el Convento donde estaba cerca de un Convento de Religiosas Capuchinas, tanto, que podia percibir el canto, decia: si huviera una Religion de mugeres como estas, allí fuera yo Religiosa. Quiso el Señor, que la informàran de que havia Capuchinas en Madrid, y Toledo, y una Religiosa le facilitò la entrada en una de estas partes, y escogió à Toledo, y no quiso à Madrid su patria: la tenia el Señor escogida para que passasse à estas partes à ser fecunda de tantas Hijas como recibió en el Convento de Mexico, y era fuerza, que si havia de ser Madre de tantas, si havia de venir à cumplir la voluntad de el Altísimo à la fundacion Mexicana, no se quedàra en su tierra, ni entre los suyos: que si à Abraham, para constituirle el Señor Padre de muchas gentes, le mandò dexar su tierra, casa, y deudos, para que fuera Sor Lorença Madre de muchas Hijas, y viniera à la estraña tierra, que la havia de mostrar el Señor, era necesario, que dexàra su patria Madrid, que se apartàra de los suyos, vistiendose, y adornandose, como principal Fundadora, que havia de ser de el Místico Mexicano Trono, de solo el marfil, hueso de un animal; porque apartando de un animal lo que dice carne, y sangre, le quedò solo lo fuerte de su espiritu: por esto cogió en sus manos la espada, que el Esposo Christo vino à poner en las de las que le quisieren seguir, y esgrimiendo este cuchillo peleò con sus deudos, que la querian estorvar su vocacion.

CAPITULO XII.

SU ENTRADA EN RELIGION, Y ESTADA EN TOLEDO, hasta salir para la fundacion.

No costò poca dificultad à Sor Lorença el conseguir su vocacion, porque de sus parientes, y deudos se for-